



MIRADAS A LO DESHABITADO

Una casa como celdas del mundo.
Un pueblo apartado que, tal vez, no existiera...
Nubes y polvo se derraman... ¿o era el viento...?

Y dudé...

Chopera baja... bosque cercano...

No más un paseo hacia el olvido...
Una pared, una cerca dividida
- mitad zarzas, mitad silencio -
y piedras de cal en las esquinas.

... Y arriba, cuatro o cinco cruces de madera,
no más, sobre el silencio...

Jesús Gaspar Alcubilla

Un pueblo en el que el tiempo ha sembrado las huellas del abandono. Rodeado de los campos que un día fueron el sustento de sus habitantes, pesado como la piedra que compone sus muros, La Cuenca, en la provincia de Soria, aún conserva su capacidad de ser habitado.

Cuatro celdas reconstruyen un paisaje que habla de su tradición, enmarcando al visitante lo esencial: la fuente, la chimenea, la iglesia y el paisaje.

El espacio mínimo, acceder, trance, estar y mirar, son las claves de su habitar. Un espacio construido con madera de enebro del lugar que, mediante la modulación de tableros de 5x5 cm, tamiza la luz que caracteriza el espacio. Entre la maraña y el silencio: la mirada, el nuevo habitar.

